

# EL LIBRO DE JONÁS

## -Perspectivas introductorias-<sup>1</sup>

HERNÁN CARDONA RAMÍREZ, SDB\*.

### Resumen:

El nombre «Jonás», en la lengua castellana, e incluso en el griego, identifica una persona, un calificativo propio. Sin embargo, en el hebreo, la palabra יוֹנָה (yonah) asume varios sentidos; en su designación literal, «yonah» significa: *paloma* y un nombre propio: *Jonás*. La expresión alcanza por lo menos cincuenta y dos apariciones en la Biblia Hebrea, y en este abanico escénico las acepciones crecen de una manera llamativa. Pretende el artículo ofrecer una nueva lectura de este valioso texto bíblico contando con los aportes intradisciplinarios de otras ciencias.

Palabras Clave: Jonás – Paloma - Antiguo Testamento – Profecía – Sapiencial.

### Abstract:

The name «Jonah» in Spanish, and also in Greek, identifies a person with a proper noun. But in the Hebrew language the word «yonáh» יוֹנָה has several meanings. Literally it means a dove but it is also a proper noun: Jonah. This term appears 52 times in the Hebrew Bible bringing forward

<sup>1</sup> Esta introducción hace parte de una investigación más amplia, próxima a su publicación, titulada: «*Jonás, salvado por los paganos*», del grupo de Biblia y Teología (Grubteo), UPB- CIDI, Medellín. Grupo reconocido por COLCIENCIAS, Colombia y con certificado ISO 9001:2000 de ICONTEC, vigente hasta el año 2007. Director e investigador principal: Hernán Cardona Ramírez, sdb. Asistentes: Bayron León Osorio y Omar Julián Álvarez.

\* Salesiano, presbítero. Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Director de la Revista «Cuestiones Teológicas» y de los postgrados en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Artículo recibido el día 04 de noviembre de 2004 y aprobado por el Consejo Editorial el día 06 de enero de 2005.

Dirección del autor: hcardona@epm.net.co

several striking nuances. This article intends to offer a new reading of this precious biblical text with the help of other interdisciplinary sciences.

Key Words: Jonah – Pigeon – Old Testament – Prophecy – Sapiential.

## PREMISA

La presente indagación se circunscribe dentro del ámbito bíblico. La Biblia básicamente fue escrita en hebreo, arameo y griego. Las dos iniciales corresponden a las lenguas básicas de la primera parte de la Biblia, denominada habitualmente: Antiguo Testamento. El griego constituye el idioma propio del Nuevo Testamento. El sujeto con el cual se quiere interactuar, en esta pesquisa, se llama Jonás, pero con ese calificativo hebreo (יֹנָה), aparecen varios pormenores en la Sagrada Escritura. Por lo tanto conviene precisar, en orden a la claridad, en primer lugar, de cuál Jonás se trata en esta investigación; es decir, con ese nombre de qué o de quien se está discutiendo.

## 1. ¿QUÉ SIGNIFICA EN HEBREO יֹנָה (YONAH: JONÁS)?

El nombre «Jonás», en la lengua castellana, e incluso en el griego<sup>2</sup>, identifica una persona, un calificativo propio; más no sucede lo mismo en la lengua hebrea. Allí la palabra hebrea יֹנָה (yonah) asume varios sentidos; en su designación literal, «yonah» significa: *paloma* y un nombre propio: *Jonás*<sup>3</sup>. La expresión alcanza por los menos cincuenta y dos apariciones en la Biblia Hebrea (o si se prefiere en el Antiguo Testamento), y en este abanico escénico las acepciones crecen de una manera llamativa. Cuando se sigue el orden de los libros tal como se ubican actualmente en el Canon, las primeras manifestaciones se hallan en Gen 8,8-12 (seis ocasiones) cuando el evento del diluvio. Allí el sentido no requiere mayores explicaciones, «yonah» identifica la paloma portadora de la rama de olivo, signo claro del final de la inundación y nuevo verdor de la tierra, motivo de esperanza para Noé y los suyos.

<sup>2</sup> En el griego del Nuevo Testamento Jonás, aparece al menos en nueve ocasiones como nombre propio: Mt 12,39-40-41 (aquí en dos ocasiones); Mt 16,4, en duda Mt 16,17; Lc 11,29-30.32 (aquí en dos ocasiones). Llama la atención su ausencia en Mc.

<sup>3</sup> ORTÍZ, PEDRO. *Léxico hebreo-araméico-español, Español-hebreo-araméico*, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2001, 68.

En el libro del Levítico y en el texto de los Números<sup>4</sup>, «yonah» coincide con el sentido de paloma, pero ahora en un contexto diverso, se muestra en estrecha relación con las dádivas presentadas por los judíos, en el Templo de Jerusalén, de ordinario a los sacerdotes. Puede tratarse de una ofrenda de holocausto, de expiación, por el pecado, por una impureza y hasta por un difunto<sup>5</sup>.

Otro grupo de textos usa la expresión alegórica «*el gemido de una paloma*» para referirlo a situaciones del pueblo de Israel<sup>6</sup>; dice de su nido entre riscos, piedras y rocas al borde del precipicio<sup>7</sup>. Unos pocos pasajes aluden al vuelo y a las alas de la paloma (Is 60,8; Os 11,11; Sal 55,7; Sal 68,14). El libro “El cántico de los cánticos” utiliza la imagen de la paloma para hablar de los ojos de la mujer amada y de ella misma como «una paloma»<sup>8</sup>. En la pantalla del Antiguo Testamento, asimismo, titilan unas citas un tanto llamativas quizás por extrañas. En 2Re 6,25 para hablar de la carestía en Samaría por aquella época, se usa literalmente en hebreo la expresión «Haryyonim», es decir, palomina o excremento de paloma<sup>9</sup>, acaso identifique el precio de unas yerbas o algún plato sencillo como de exorbitante costo, por causa de la penuria y el hambre en el reino del norte.

Dos referencias (Os 7,11; Sal 56,1) utilizan la palabra «paloma» para dar un sentido figurado, y vincularlo a modo de crítica contra la casa de Efraim, es decir, el reino del norte en la cita de Oseas, y para todo Israel en la referencia del salmo. El profeta compara a Efraim como una paloma estúpida, pues no resuelve a dónde ir, si acudir a Egipto (enemigo primordial) o buscar apoyo en Asiria, en un momento en el cual el rey, los nobles y los sacerdotes de este reino no saben cómo evitar la caída de su estado monárquico. Para el salmista se trata de una paloma muda de las lejanías. En síntesis, en algún momento Israel (reino de norte, aunque podría extenderse a todo el territorio), fue visto como una paloma indecisa, desorientada y sin rumbo por causa de las decisiones integrales tomadas por sus dirigentes.

Finalmente, la búsqueda se topa con la expresión «Yonah» con el sentido de un nombre propio. En 2Re 14,25 se lee: «(*Jeroboam II, rey de Israel en Samaria*), *recobró el territorio de Israel desde la entrada de Jamat hasta el mar de Arabá,*

<sup>4</sup> Entre Levítico y Números, citan al menos diez veces la expresión hebrea «yonah», como paloma o en sus sinónimos de tórtola y pichones en el ámbito de las ofrendas, sobretodo en apariciones postexílicas.

<sup>5</sup> Cf. Holocausto: Lev. 1,14; 14,22; 14,30; 15,14; 15,29; expiación: Lev 12,8; pecado: Lev 5,11; impureza: Lev 15,14; 12,6; difunto: Num 6,10; ofrenda menor: Lev 5,7.

<sup>6</sup> Cf. Is 38,14; 59,11; Ez 7,16; Nah 2,8.

<sup>7</sup> Cf. Jer 48,28; Ct 2,14.

<sup>8</sup> Cf. Ct 1,15; 4,1; 5,2; 5,12; 6,9.

<sup>9</sup> Así traducen la Biblia TOB y la versión de la Biblia de Estudio.

*según la palabra que había dicho YHWH, Dios de Israel, por medio de su siervo Jonás, profeta, hijo de Amitai, de Gat Hefer»<sup>10</sup>.*

De acuerdo con la historia de Israel, Jeroboam II gobernó en Samaría, es decir, en el reino del Norte, del año 783 hasta el año 743, en pleno siglo VIII ac. Y durante este período el texto bíblico menciona el ejercicio profético por parte de un «Nabi» cuyo nombre es Jonás. Lamentablemente de este profeta del s. VIII ac, en el reino del norte, no se alcanzan más datos desde el mismo texto bíblico.

Según el verso enunciado, Jonás como vidente histórico del s. VIII ac, fue un profeta de salvación, en el sentido de augurar para Israel la recuperación de territorios perdidos, hasta llegar a los antiguos confines del reino como en la época sobre todo de Salomón, de esta manera se ampliaba la acción de gobierno y por ende la propagación de la fe en YHWH; en dicha dirección se le podría calificar como un profeta «nacionalista», pues fomentó el orgullo particular y religioso de Israel. Sin embargo, llama la atención la profecía de Amós, la cual procede de esta misma época (hacia el año 760 ac). Amós, aunque era del sur (Técoa), fustigó fuertemente en el reino del norte la política no sólo expansionista sino opresora, generadora de clases sociales, explotadora del pobre y del débil: «*Os envanecéis por lo de Lodebar; y decid, ¿No hemos tomado con nuestra fuerza Qarnayim? Pero he aquí que voy a suscitar contra vosotros, ¡Oh casa de Israel!, dice YHWH, Dios de los ejércitos, un pueblo que os oprimirá desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Arabá»* (Amós 6, 13-14) (Cf. Asimismo, Amós 3, 1; 6, 1; 9, 7).

Quizás Amós se refiere a la favorable profecía de Jonás, en el contexto de una queja contra esa autosuficiencia religiosa de Israel. El pueblo referenciado por Amós es Assur (Am 5, 27), el cual vendrá a destruir a Samaría. Además conviene no olvidar cómo el mismo libro de los reyes en 2Re 14, 24 critica fuertemente a Jeroboam II porque no se apartó del pecado cometido por el primer rey del norte, su antepasado, Jeroboam I, maldad con la cual hizo caer en desgracia a Israel (reino del norte). Sin embargo, ya no es posible comprobar si las palabras de Amós conocían amenazas proferidas por el mismo profeta Jonás contra el rey Jeroboam II y el pueblo en general por abusar del poder, aún teniendo un territorio más amplio. Por ahora no cabe atestiguar más datos.

De otro lado, אַמַּי, Amitai, nombre del padre de Jonás, tiene una particularidad, pues como nombre propio, según un diccionario hebreo<sup>11</sup>, procede de la expresión אֱמֶת ('emet) la cual traduce al castellano firmeza, verdad, fidelidad, verdadero.



<sup>10</sup> La investigación, mientras no se diga lo contrario, citará en castellano la versión: NACAR COLUNGA, Sagrada Biblia, BAC, Madrid 1985.

<sup>11</sup> BIBLE WINDOWS. *Diccionario hebreo BDB*, Versión 6.01 (CD), año 2003.

¿Acaso tendrá el nombre del padre, alguna relación con la profecía de su hijo Jonás? Por otro lado, la población Gat Hefer, se ubica al noreste de la actual Nazaret, cerca al denominado monte Tabor, en todo caso en la región norte de Galilea, el significado etimológico del nombre de la aldea, podría ser: lagar, lugar para exprimir la uva, o terreno para cavar.

También, יוֹנָה «Yonah» como nombre propio, aparece por lo menos en diez y ocho ocasiones, en un libro bíblico hebreo, el cual en el Canon lleva por nombre «Jonás». El protagonista de ese texto hebreo se llama Jonás. Para el período de composición del libro del Eclesiástico (finales del s. III ac y comienzos del s. II ac<sup>12</sup>), Jonás, como documento, era considerado por los judíos una profecía, incluso ya aparecía en la lista de los «doce profetas» y en el quinto lugar (Eclo 49,10).

De inmediato surgen varias cuestiones: ¿Este texto donde aparece diez y ocho veces el nombre de Jonás, corresponde a la profecía del protagonista del s. VIII ac? ¿Qué relación existe entre el texto denominado «del profeta Jonás» y el profeta histórico? ¿Cuándo y por qué esta obra se denominó «profecía»? ¿Cuál es el género literario de ese escrito? ¿Qué más podemos saber del «libro del profeta Jonás»? Y los interrogantes podrían multiplicarse.

## 2. ¿CUÁL JONÁS?

A partir de este primer apartado, en el Antiguo Testamento (Biblia hebrea), «Jonás» como nombre propio identifica: a un profeta del s. VIII ac (2Re 14,25), y al protagonista de un texto hebreo, el cual para el s. II ac ya era considerado por los mismos judíos una profecía (Eclo 49,10). ¿Se trata de una sola persona? En caso negativo ¿Qué relación existe entre uno y otro?

### ¿Jonás, el profeta del S. VIII ac?

Durante siglos, variados estudios unieron el relato hebreo con el profeta Jonás del s. VIII ac, en el reino de Norte israelita. Incluso se afirmó el texto como resultado de dicha profecía (2Re 14,25). Sin embargo, el análisis del libro así como está hoy en la Biblia, permite descubrir incoherencias mucho más numerosas frente a los datos aparentemente históricos y propios del s. VIII ac en la variopinta geografía de Israel. Algunas de esas imprecisiones históricas podrían describirse así:

<sup>12</sup> Ver: LA BIBLIA. TOB., Les Éditions du Cerf, 6<sup>a</sup> édition, Paris 1995. Introducción al Libro del Eclesiástico (Sirácida), 2135-2142.

- 1) Jonás como profeta del siglo VIII a.C. fue glorioso y nacionalista, la Biblia lo recuerda con admiración (2Re 14,25-27). En cambio en el libro, el protagonista aparece como un personaje en ocasiones ridículo y hasta grotesco, con una mentalidad infantil pues trata de hacer todo lo contrario a la voluntad de YHWH.<sup>13</sup>
- 2) En la época del profeta Jonás, s. VIII ac., la capital de Asiria no era Nínive (como dice el relato), sino Assur. Por lo tanto, en Nínive no había ningún monarca, así difícilmente podría haber ordenado algún soberano, la conversión de los ninivitas. Nínive no fue residencia del rey asirio, sino desde los años de Senaquerib, es decir, del 705 al 681 ac., época posterior al Jonás histórico (787-747 ac).
- 3) En aquel tiempo, al rey asirio no se le denominaba «rey de Nínive» (como dice el texto), sino «rey de Asiria» (según 2Re 18,17-35). Por lo anterior, cuando se escribió este librito, muchos siglos más tarde, Nínive ya no existía, y su autor no tuvo un título oficial para dicho soberano.
- 4) Resulta inverosímil por no decir imposible, la presencia de un profeta de Israel (hebreo según el relato), en Asiria y menos aún en la capital del imperio, no tanto por la presencia física (aunque la distancia y las condiciones del viaje, hacían pensar dos veces el inicio de tal aventura) sino por la libertad para hablar allí de manera desenvuelta y predicar contra ella y sus dioses. Ni siquiera tenemos datos de la historia, ni de las crónicas, ni de la arqueología para sustentar un evento de este tipo.
- 5) Para el relato todos los habitantes de Nínive, desde el rey hasta el último súbdito, se convirtieron a Dios, a YHWH, el Dios de Israel, de los hebreos según las mismas palabras de Jonás. Pero si un pueblo sanguinario y feroz como Asiria se hubiera convertido al Dios de Israel habría sido un hecho inaudito, y existirían al menos huellas en los documentos asirios, o en otros libros de la Biblia, pero nada de esto tenemos a la mano.
- 6) Para el autor, Nínive «era tan grande, que hacían falta tres días de camino para recorrerla» (Jon 3,3). Eso significa, según los cálculos de los arqueólogos, una ciudad de por lo menos 45 kilómetros de diámetro. Sin embargo, las actuales excavaciones arqueológicas descubren un perímetro de las murallas de Nínive, de apenas 12 km.



<sup>13</sup> Cf. AA.W Jonas. Reseña Bíblica. Primavera, 2002. N: 33. Verbo Divino. Toda la revista, aunque para estos datos Pp. 5-12

## Jonás, el protagonista de un texto bíblico

De los libros proféticos de la Biblia, el de Jonás aparece sumamente extraño, ante todo la profecía posee un talante muy breve: *sólo cinco palabras* en el texto hebreo. Y en segundo lugar, al protagonista le corresponde asumir una historia fantástica e increíble, por eso hasta el día de hoy asombra a los desprevenidos lectores.

El argumento del texto se muestra claro: un buen día el Dios de Israel, YHWH, se le apareció a un miembro de este pueblo de nombre Jonás y le pidió ir a predicar a la ciudad de Nínive (la capital del reino Asirio), a ver si los ninivitas se convertían y cambiaban de vida. Pero Jonás, decidió no acatar la orden divina, tomó un barco en dirección opuesta a Nínive, buscaba huir lo más lejos posible, donde Dios no pudiera encontrarlo. Cuando el barco se hallaba en alta mar, se desató una tormenta capaz de hundir la embarcación, después de varias oraciones y peripecias en el barco, Jonás por propia voluntad fue lanzado al mar para calmar la furiosa tempestad y terminó devorado por un enorme pez, el cual lo retuvo en sus entrañas tres días y tres noches. Allí, en la oscuridad de aquel vientre, Jonás oró arrepentido a su Dios, en ese instante YHWH ordena al pez vomitar al profeta y devolverlo sano y salvo a tierra firme. Pasada aquella insólita experiencia, Dios volvió a presentarse ante Jonás y lo envió de nuevo a predicar a Nínive. Esta vez Jonás no pudo negarse. Fue y predicó en la ciudad, y cuando Jonás esperaba la destrucción de la ciudad, los habitantes reaccionaron favorablemente, así el mismo rey dio la orden a todos sus nativos (incluidos los animales) de convertirse y creer en el Dios hebreo. Jonás termina peleando con Dios, y el texto finaliza con una pregunta abierta: ¿Y no voy yo, dice YHWH, a tener piedad de Nínive...?

De entrada, estos datos permiten detenerse en unas consecuencias. Aunque el texto hable de Jonás, y quiera identificarlo con el profeta del s. VIII ac, de esa conexión tal vez *solo queda el nombre*; el profeta histórico no es compatible con el protagonista del texto canónico; además, ni el viaje desde Joppe a Tarsis y luego a Nínive, residencia del rey asirio, se compadece con el Jonás del norte de Galilea. Tampoco cabe la relación entre Gat-Jefer la patria del Jonás histórico situada en las colinas de Galilea, y Joppe un puerto no israelita pues por el s. VIII ac pertenecía al estado filisteo de Ascalón<sup>14</sup>. La conversión de los pueblos paganos no pertenece como tema ni al Jonás histórico ni a su tiempo. En el relato los marinos se vuelven a YHWH (Jon 1,14) y Nínive se convierte con su rey a la cabeza, en Jon 3-4. Este hecho no corresponde a la profecía ni de juicio ni de salvación, del siglo VIII ac. Este anuncio de conversión de los pueblos forasteros comienza con Is. 2,2-4 Is. 60; Ag 2, 6ss; Zac 8,23; 14,16ss., incluso el título de pueblo elegido dado a Egipto y Asiria pertenece al capítulo tardío de Is. 19,25. Israel es el mediador de bendición de acuerdo

<sup>14</sup> Cf. Cilindro de Taylor del tiempo de Senaquerib, AOT2 353

con la promesa hecha a Abraham Gn 12,3b. Oponer a Asiria, enemigo secular de Israel, como convertido a un profeta rebelde, está más allá del anuncio de las profecías anteriores.

El relato en cuanto tal nos hablará de un Jonás, quien debe habérselas con Nínive y aunque se le pueda llamar profeta dista mucho en actitudes y época del profeta mencionado en el Antiguo Testamento, en el segundo libro de los Reyes. En síntesis, vamos a entretenernos con un solo Jonás, aquel mencionado en el librito identificado con tal nombre: *el libro de Jonás*.

### 3. JONÁS, Y SU LIBRO<sup>15</sup>

El libro de Jonás pertenece a la literatura universal; no sólo en virtud de su calidad literaria sino también por su contenido. El pequeño librito de Jonás no identifica en sí mismo una figura profética de la Biblia en cuanto a un programa o un profeta especial, como en los casos de Amós, Oseas, Isaías, Jeremías u otros, claramente el texto se desenvuelve a partir de un reto cabal: *la misión de llevar a todos los pueblos sin exclusión alguna una captación particular de Dios por experiencia*. En la Biblia cabe encontrar modos restringidos para hablar de Dios, en el marco de una comprensión rígida de la fe, con rasgos nacionalistas incluso respecto a la elección<sup>16</sup>. El libro de Jonás, por el contrario, piensa y actúa en términos universales.

En la corriente del así llamado Antiguo Testamento, el texto de Jonás, representa una de las más importantes correcciones respecto a cualquier limitación teológica. Asimismo, el libro de Jonás hace parte de la literatura universal, porque no se encuentra vinculado a una época determinada. Las figuras proféticas históricas en general, viven referidas a su tiempo, están interconectadas con las problemáticas de un momento dado, de un período concreto, sólo con dificultad, se puede salir de un determinado horizonte histórico.

El libro de Jonás, en cambio, para muchos estudiosos se entiende como una leyenda, una fábula, un mito, poesía pura<sup>17</sup> y hasta como un midrash<sup>18</sup>. Narra aquellas

<sup>15</sup> Cf. WOLFF, HANS WALTER. *Obadiah and Jonah. A Commentary*. Translated by: Margaret Kohl, Augsburg Publishing House, Minneapolis 1986, 75-88; TRIBLE, PHYLLIS. «The Book of Jonah», en *The New Interpreter's Bible. A Commentary in Twelve Volumes*, v. VII: Introduction to Apocalyptic Literature- Daniel. The Twelve Prophets, 1996, 461-529.

<sup>16</sup> Cf. LA BIBLIA. TOB. o. c., Introducción a la profecía de Jonás, 1173-1174.

<sup>17</sup> Cf. DREWERMANN, EUGEN. *E il pesce vomitò Giona all'asciutto*, Queriniana, Brescia 2003, 9, nota 5.

<sup>18</sup> El midrásh es un género cultivado principalmente después del exilio en la escuela sapiencial, o escuela de sabios. Midrásh es una palabra hebrea derivada de la raíz *daras* (דָּרַשׁ), investigar, inquirir, buscar el sentido. Los midrashim escrutan los textos bíblicos en busca de una más profunda comprensión de la Sagrada Escritura, como fuente de orientación para la vida de los creyentes. Los sabios se inclinaron sobre los antiguos textos para encontrar en ellos su actual vigencia.

situaciones no tanto que siempre fueron sino las que siempre son, pues lo nuevo sucede en la realidad mágica y fascinante de la cotidianidad. Pero dentro de una esfera, con exclusiva perspectiva histórica, muchos asuntos quedan suspendidos en el aire. Por ejemplo, no hay un pez tan colosal en ningún mar con una garganta así grande capaz de pasar hacia su vientre un ser humano vivo, y muy escaso sería el tiempo para vivir como huésped en el complejo estómago de un cetáceo. En fin, tenemos dificultades de grueso calibre en el libro de Jonás, muchos de sus eventos conforman relatos humanamente increíbles, como el arbusto de ricino, el cual de un momento para otro, de la noche a la mañana, expande su sombra sobre la cabeza del profeta; pero al otro día yace como hierba seca agostada por el sol.

El libro de Jonás abarca una breve obra de cuatro apartados, en un total de cuarenta y ocho (48) versículos, y con un promedio de doce (12) versos por capítulo<sup>19</sup>. A pesar de ser un escrito aparentemente simple, en virtud de las narraciones de corte popular, plantea muchos interrogantes en cuanto al estilo, la procedencia de las fuentes y el mensaje propuesto. Para conocer la época de composición del libro, procede acercarse en primera instancia al idioma empleado. En efecto, el uso de arameísmos, más frecuente respecto a otros escritos proféticos y sapienciales de su tiempo, indica una época cercana o posterior a los escritos de Esdras y Nehemías. Algunos elementos gramaticales así parecen confirmarlo. El empleo de la forma breve del pronombre personal «yo» en hebreo 'ani (אֲנִי)<sup>20</sup>, en lugar de 'anoki (אֲנֹכִי); del relativo «que», she (שֶׁ), en lugar de 'asher (אֲשֶׁר) (cf. Jon 1,7.12; 4,10)<sup>21</sup>.

Además de estas sutilezas gramaticales, el libro utiliza lexicografías verbales propias de una época en la cual el florecimiento de escritores y de literatura se desarrolló en paralelo con escuelas de estilística y de lingüística propias de los siglos V-II a.C.

En el libro de Jonás aparecen palabras y giros que no se encuentran antes del siglo VI en Israel. Contentémonos con algunos ejemplos. El relativo she (שֶׁ) usual en el hebreo moderno y frecuente en el Cantar de los cantares y en el Qohelet, revela una influencia aramea. Lo mismo ocurre con la palabra hebrea sepinah (סִפִּינָה) para indicar el barco (Jon 1,5 caso único en la Biblia). La expresión Dios del cielo (Jon 1,9) es también curiosa: en efecto, sólo se encuentra 19 veces en la Biblia, entre ellas 17 veces en los libros de Esdras-Daniel, posteriores al destierro... La palabra מַטְאֵם (mat'am) empleada para decreto real (Jon 3,7) significa saborear en hebreo, pero decreto en

<sup>19</sup> ÁBREGO DE LACY, J.M. *Los libros proféticos*, Verbo Divino, Estella 1999, 251.

<sup>20</sup> Las referencias de la lengua hebrea proceden de: ORTÍZ VALDIVIESO, PEDRO, sj. *Léxico: Hebreo/Arameo-Español. Español-Hebreo/Arameo*, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2001.

<sup>21</sup> <[http://www.cmfapostolado.org/recursos/pgapostolado/palamisi/Tema\\_03](http://www.cmfapostolado.org/recursos/pgapostolado/palamisi/Tema_03)> [Consulta: 20 Septiembre 2004]

arameo. Además la redacción de este versículo es aramea: refleja la época persa, y no el período asirio<sup>22</sup>.

Fue durante la época de Esdras y Nehemías cuando la comunidad judía, tras la vuelta del exilio, se volvió sobre sí misma, defendió un particularismo convertido en refugio por la conciencia de la elección. Así evitaron ellos –los judíos– el contacto con extranjeros y propiciaron el desprecio de toda realidad externa al judaísmo. La raza elegida, el templo y la torah<sup>23</sup>, se aprehendieron ahora con cierto fanatismo religioso. Una religiosidad en exceso protectora, casi asfixiante, confina al pueblo, a la postre, dentro de un aislamiento reductivo, como lo describe un texto: «*No teniendo ninguna posibilidad de reconstrucción política, el mundo judío tuvo que recurrir a la religión para preservar su identidad*»<sup>24</sup>.

El pueblo judío cierra sus fronteras con el paganismo y se repliega sobre su propio orgullo nacional. La reacción frente a este fanatismo se propagó sobre todo mediante dos pequeñas obras, ambas de tinte irónico: *Rut* y *Jonás*, las cuales hacen parte de una serie de escritos correspondientes a la denominada teología del pequeño resto<sup>25</sup>.

Hay que entender el mensaje del libro de Jonás, en el ámbito que le vio nacer, marcado por un exclusivismo nacional a ultranza y una intolerancia contra todo lo extranjero. En el año 538 a.C. Ciro autoriza a los judíos desterrados a volver a su patria. Comienza la lenta restauración del pueblo, el judaísmo se consolida en sus cimientos más fundamentales: la veneración por la Ley, la reconstrucción del Templo, la conciencia de ser el único

<sup>22</sup> MORA, VINCENT. JONÁS. *Cuadernos Bíblicos*, n. 36, Verbo Divino, Estella 1981, 28.

<sup>23</sup> Un caso patético, comentado con frecuencia, es la prohibición de establecer relaciones matrimoniales con mujeres extranjeras (asdoideas, amonitas y moabitas) y el comercio con pueblos «extraños» (cf. Esd. 10, 18-19)

<sup>24</sup> STORNILO, IVO Y MARTINS, EUCLIDES. *Cómo leer el libro de Jonás. Dios no conoce fronteras*, Paulinas, Santafé de Bogotá 1975, 8.

<sup>25</sup> Cf. LOHINK, NORBERT. «El principio bíblico del pequeño número», en *Selecciones de Teología*, v. 42, n. 165 (2003) 57-68. El concepto «Pequeño Resto» se aprecia con mayor amplitud en los libros aparecidos en este contexto: Job, Jonás, Rut, Lamentaciones y algunos Salmos. «La literatura del «pequeño Resto» es el testimonio de un drama interior. No se percibe en ella la voluntad de inquietar a un pueblo demasiado bien instalado en sus hábitos y en sus certezas confortables, como ocurre en los profetas de la conversión; esta inquietud precede los escritos y no hay necesidad de reavivarla. Tampoco se percibe en ella la voluntad de tranquilizar a cualquier precio y de solucionar todas las cuestiones, como ocurre en la literatura «sacerdotal». La comunidad se siente sofocada por cuestiones inquietantes sobre ella misma y sobre YHWH, y esta duda corre el peligro de hacerse mortal: al perder toda confianza, ¿no dejarán los últimos fieles que decaiga su esfuerzo y no se incorporarán a la turba de verdaderos pecadores, de aquellos que no se preocupan de la voluntad divina?» (VERMEYLEN, JACQUES. *El Dios de la promesa y el Dios de la Alianza*, Sal Terrae, Santander 1990, 256.

pueblo elegido. Esta comunidad naciente, que retorna a su tierra, se radicaliza en su nacionalismo. A fin de proteger la pureza de la fe de toda contaminación extraña, se insiste en la intransigencia y el rigorismo. Desde los tiempos de Esdras (restaurador de la ley) y de Nehemías (restaurador del templo), el judaísmo se afirma frente a los otros pueblos, y lo hace insistiendo en sus privilegios nacionales, mostrando odio al extranjero<sup>26</sup>.

Para los estudiosos, en general, el texto de Jonás debió escribirse después del exilio de Babilonia, el cual terminó en el 538 a.C.; y la fecha más reciente sería la del año 200 a.C. pues, como se dijo antes, en esta época ya figuraba en el canon. Durante estos 300 años el pueblo judío fue dominado por el Imperio Persa (538 a.C. – 333 a.C.) y el Imperio helenista de Alejandro Magno (333 a.C. – 164 a.C.).

Su composición puede, con toda probabilidad, datarse en la época del postexilio, ya que su temática y su dependencia literaria de Joel y Jeremías nos invitan a situarlo en esa época. Quienes defienden el siglo V como fecha de composición, lo hacen viendo en el libro de Jonás una reacción frente al exacerbado nacionalismo de Esdras y Nehemías; quienes lo datan a finales del siglo IV lo hacen basándose en los elementos folclóricos indios que contiene y que se conocerían mejor después de las campañas militares de Alejandro Magno que antes de ellas<sup>27</sup>.

### 3.1 Motivos proféticos en el texto de Jonás

La prehistoria de la predicación de Jonás, se puede determinar con cierta exactitud, en la profecía de Jeremías, el profeta de los pueblos, Jer 1,5: «*Antes que te formara en el vientre te conocí, antes de que tú salieses del seno materno te consagré y te designé para profeta de los pueblos*»; el mismo argumento aparece en Jer. 18,7.

En el texto de Jonás se encuentra el anuncio de perjuicios de parte de YHWH contra quienes obran mal (Jon 3,4); un evento semejante se halla en la profecía de Jeremías 18,11: «... *Así habla YHWH: he aquí que estoy trazando males y formando planes contra vosotros. Conviértase, pues, cada uno de sus malos caminos, y mejoradlos y mejorad vuestras obras*». En esta misma dirección Jer 25, 5; 26,3; 35,15; 36, 3.7. La profecía de Jonás 3,9; 4,2, conoce la posibilidad del arrepentimiento divino; esta praxis se muestra decidida en Jer 18,8: «*pero si este pueblo se convierte de las maldades... también yo me arrepiento del mal que había determinado hacerle*».

<sup>26</sup> <<http://www.cmfapostolado.org>> [Consulta: 18 Septiembre 2004].

<sup>27</sup> ALEGRE A., J., ET. AL. *Personajes del Antiguo Testamento*, v. II, Verbo Divino, Estella 1999, 142.

Por este camino cabe muy bien un paralelo entre Jon 3, 8-10 // Jer 36, 3-8. Incluso Jon 3, podría ampliarse en su lectura paralela al entero capítulo 36 de la profecía de Jeremías. La palabra de Dios se proclama en el templo y se declara el ayuno, la noticia llega tanto al rey de Nínive como al rey Joaquín de Judá; el primero escucha, el rey de Jerusalén manda quemar el rollo de Jeremías, sin darle importancia; para uno el perdón, el castigo para Israel.

En medio del texto de Jonás, YHWH aparece solícito hacia el profeta (Jon 2, 1; 4,6); motivos del mismo talante se ubican en Jer 15,19 y 17,7. Jonás solitario ante las puertas de Nínive (Jon 3,3-4), puede topar un cotejo en Jer. 15,10; 20,14-18. Dos veces, por lo menos, se desea Jonás la muerte (Jon 4,3.8), el hecho se encuentra expresado casi con las mismas palabras de Elías bajo la retama 1Re 19, 4: «*Siguió él (Elías) por el desierto un día de camino y sentóse bajo una mata de retama; deseó morirse, y dijo: 'Basta, YHWH. Lleva ya mi vida, que no soy mejor que mis padres'.*» De otro lado, YHWH trata a Jonás no con la sola palabra como a Jeremías (Jer 15,19-21) sino con otros medios como a Elías: el ángel con pan y agua (1Re 19,5-6); el cuervo (1Re 17, 6); en Jonás YHWH usa el pez (Jon 2, 1), el ricino (Jon 4, 6), el gusano (Jon 4,7), y el viento solano (Jon 4,8).

Aunque otros profetas desertaron, como Elías (1Re 19, 19, 2s) Urías (Jer 26,20-21), sin embargo, huyeron de una amenaza y no de «YHWH», como se dice de Jonás. En este aspecto Amós resiste el careo. Cuando el sacerdote Amasías le aconsejó huir a su región, a Judá (Am 7,12), Amós cree haber encontrado el pretexto para escapar del encargo confiado por YHWH, pero reacciona recordando su vocación: «*¿Quién no tiembla de miedo, si el león ruga? ¿Quién no habla en nombre del Señor, si él lo ordena?*» (Am 3,8). Del mismo modo acontece con Jeremías: «*Si digo: No pensaré más en el Señor, no volveré a hablar en su nombre, entonces tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que me cala hasta los huesos. Trato de contenerla pero no puedo*» (Jer 20,9)<sup>28</sup>. Jonás lleva a cabo su fuga, así el relato muestra cómo quizás YHWH encuentra mayor preocupación con los iprophetas nacionalistas!

### 3.2 Motivos sapienciales en el libro de Jonás

Hacen parte de la visión sapiencial los elementos ya aludidos del gran pez, el ricino, la tempestad, el viento solano... De otro lado, entre los judíos el libro de Jonás se lee públicamente como *haftará* en el rezo de la *minjá* del *Yom Kippur* (כַּפּוּרִים יוֹם)<sup>29</sup>, día en el cual el pueblo se confronta con su dimensión de conversión, la

<sup>28</sup> Estas dos citas de: BIBLIA DE ESTUDIO. Sociedades Bíblicas Unidas 1994.

<sup>29</sup> En hebreo, yom ha-kippurim, el '*día de la expiación*'; en el judaísmo, el décimo día del mes de Tishri, séptimo mes del calendario religioso judío y primero del año civil, suele celebrarse en septiembre o en la primera mitad de octubre. Allí culminan los diez días de penitencia comenzados en Rosh ha-Shaná, o Año Nuevo, y es la más sagrada de las efemérides judías. Junto con Rosh ha-

capacidad del perdón, la purificación y adopta una actitud orante; de acuerdo con este rasgo, el libro de Jonás va mucho más allá de una profecía. Por eso para algunos estudiosos el libro de Jonás contiene en verdad, elementos sapienciales, y como tal supera el nivel histórico para adentrarse en el género parabólico<sup>30</sup>.

Jonás se constituye en un caso particular desde el punto de vista del relato: Aunque inicia con la fórmula tradicional de la profecía, «*el Señor dirigió su palabra a Jonás... y le dijo...*» (Jon 1, 1), otros rasgos revelan dimensiones más amplias respecto a la profecía pues no utiliza todos sus elementos tradicionales. En efecto, no estila por ejemplo, el sustantivo *nabí'* (נָבִיא), profeta, ni el verbo «naba'» (נָבָא), profetizar, ni la fórmula de mensajero, incluso, toda la predicación de Jonás se resume en cinco palabras hebreas, Jon 3,4: (עוֹר אֲרֻבָּעִים יוֹם וְנִינְוָה נִהְפָּקֶת) «*Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada*». Así mismo, el autor utiliza varias veces el adjetivo *grande*, «*gadol*» (גָּדוֹל), expresión escasa en las profecías clásicas, poco amigas éstas de emplear reiteradamente los adjetivos, y menos aún repetirlos en una misma escena.

Además, el libro ignora los nombres de Jerusalén y de Judá, y ni siquiera menciona el templo, a no ser en el salmo (2,3-10), oración para muchos estudiosos inserta tardíamente<sup>31</sup>. Para el autor del libro, Dios está presente no sólo en las Escrituras o en el templo. El gran Dios de Israel se halla en el cosmos y sobre todo en cada persona, en cualquier ser humano; y a partir de su experiencia histórica pueden los descendientes de Adán comprender a Dios. De este modo, la revelación de Dios

---

Shaná, constituye los llamados Días Solemnes. Yom Kippur es una jornada de confesión, de arrepentimiento y de plegarias para hacer olvidar los pecados cometidos durante el año contra las leyes de Dios y la alianza con él. Es también el día en el cual se decide el destino de cada persona durante el año siguiente. Las leyes relativas a esta festividad pueden encontrarse en Lev. 16; 23,26-32; 25,9 y en Núm. 29,7-11. En la época del Templo de Jerusalén, el Sumo Sacerdote ofrecía sacrificios para la expiación de los pecados. Durante el ritual, el sacerdote colocaba sus manos sobre un carnero mientras confesaba los pecados del pueblo. Acto seguido, el carnero era llevado al campo y lanzado desde un precipicio. Este hecho era un símbolo de la expiación y del perdón de Dios. El concepto de «*chivo expiatorio*» -es decir, tomar sobre sí las culpas de los demás- tiene su raíz en esta ceremonia. En la actualidad, los judíos observan este día con un riguroso ayuno y plegarias casi ininterrumpidas. El talante es solemne, aunque no de duelo, tal y como lo evidencia la costumbre de los judíos orientales de denominar a Yom Kippur «Ayuno Blanco», por contraposición a Tishá be-Av (el 9 de Av), el «Ayuno Negro», para recordar la destrucción del Templo.

<sup>30</sup> Cf. BRAVO, CARLOS. *El libro de Jonás*, PUJ, Bogotá 1984. El género parabólico identifica un nombre común para obras literarias de carácter narrativo, simbólico, alegórico y comparativo, capaces de dejar alguna enseñanza. Las parábolas bíblicas, especialmente en el Antiguo Testamento, pertenecen al género de los «*meshalim*», donde la polisemia, abarca relatos, cuentos, anécdotas y narraciones destinadas a transmitir una enseñanza basada en un careo o en un contraste, mediante sencillas comparaciones tomadas de la vida cotidiana, nunca por medio de reflexiones abstractas y metafísicas, sino a partir de la experiencia de la vida.

<sup>31</sup> Cf. DREWERMANN, EUGEN. *E il pesce vomitò Giona all'asciutto, o. c.*, 67, sobre todo la nota 77 donde se mencionan los autores en los cuales se considera el estudio de la oración en Jon 2.

«sale» del Sinaí y de Jerusalén para manifestarse a las gentes. Se configura aquí una propuesta programática para el pueblo, una proposición universal, válida para toda la humanidad, pues así el Dios en quien creen como fundamento de su historia se revela cercano y providente, en esta realidad actual.

En el texto de Jonás cabe encontrar ironía y hasta alguna burla, es decir, se debe asumir de él también su dimensión humorística<sup>32</sup>. Contiene veladas alusiones a tópicos de la mitología, escenas anfibiológicas, homonimias con cierto aire enigmático. La mayoría de ellos se pierden en las traducciones y sólo es posible apreciarlos en toda su importancia y significado en el texto hebreo. Se trata de una especie de humor sapiencial, apreciado por los sabios maestros de las escuelas de escribas, capaces de desentrañar la profundidad teológica y religiosa de las tradiciones orales y de las composiciones literarias.

## CONCLUSIÓN

En medio de una historia humana donde de un lado se propende por la globalización, el intercambio, los tratados de libertad comercial, gestionar los asuntos integrales desde la red, pero por otro, crecen las rivalidades, las autonomías, la violencia particular, la defensa de los valores autóctonos... un acercamiento al libro bíblico de Jonás, puede ayudar a muchas personas y comunidades a descubrir un llamado efectivo a la apertura universal respecto a la fe, a la religión, a las tradiciones ancestrales; el único Dios ama a la humanidad total y desea el mayor bienestar para los seres humanos pues todos son en verdad sus hijos e hijas, por eso mismo hermanos y hermanas para siempre.

Ante la realidad descrita a propósito del texto de Jonás, cabe pensar en una captación de Dios por experiencia, la cual va mucho más allá de las simples palabras del libro, inclusive busca espacio en la hondura del ser, de cada conciencia y en el entero corazón, allí prospera la riqueza de las imágenes y de los relatos bíblicos. Una resonancia de este estilo, podrá comunicar a los seres humanos también del s. XXI, valores esenciales de la vida y quizás la fascinación por lo divino, cuando cada uno decida asumir tal opción.

---

<sup>32</sup> BRAVO, ARTURO. *Jonás y Jesús. Una aproximación al humor y a la alegría en la Biblia*, San Pablo, Santiago de Chile 2002.